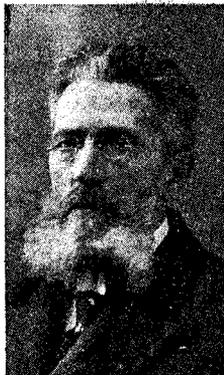


CRÓNICA

DR. GREGORIO MENDIZÁBAL.



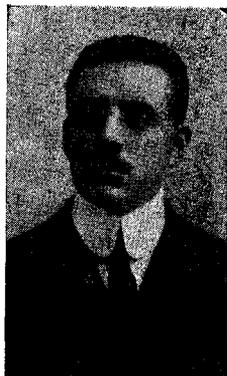
La «GACETA» honra sus páginas con el retrato de D. Gregorio Mendizábal, quien, con fecha 30 de julio del año pasado, ha recibido diploma de Académico Honorario, justa recompensa de sus 25 años de labores en el seno de la Academia, en la que con lustre ocupara un sillón en la sección de Farmacología y Terapéutica desde el año de 1895.

Justamente en el curso del mismo año, D. Gregorio ha cumplido 50 años de ejercer honrada y sabiamente la profesión, y con este motivo ha recibido felicitaciones de la Asociación Médica Mexicana que dignamente preside, de la Sociedad Médica «Pedro Escobedo» y de la muy culta sociedad orizabeña, la que, dando un ejemplo de alto pensar y de sentir profundo, agasajó durante algunos días al ciudadano que ha sabido, por su trabajo asiduo, por su honradez acrisolada y por su palabra de oro, prestigiar más, si cabe, el nombre de Veracruz, tierra de ilustres varones y baluarte de las libertades públicas, y quien ha logrado en México y en el extranjero honrar el nombre de nuestro país.

El Gobierno de Su Majestad D. Alfonso XIII ha tenido a bien conferir al Dr. Mendizábal—D. Gregorio,—la Gran Cruz de Comendador de la Orden de Isabel la Católica. Por tan merecida distinción, por su jubileo profesional y por su ascenso a la categoría de Académico Honorario, la «GACETA» congratula al señor Presidente de la Asociación Médica Mexicana, y hace votos por la prosperidad del respetable consocio.

DR. EVERARDO LANDA.

Con loable empeño, con desinterés y talento, ha dirigido durante cuatro largos años, de penuria para la Academia, esta publicación, nuestro consocio y amigo D. Everardo Landa, a quien sustituimos en su difícil comisión—acatando democráticamente la voluntad de la Asamblea.—No podemos menos de expresar en estas líneas el agradecimiento de la corporación por el acierto demostrado por nuestro muy estimable compañero en sus labores, y al hacernos cargo del periódico, pedimos rendidamente dispensa a los señores académicos y a nuestros lectores por el retardo con que damos a luz este primer número y por las deficiencias de que adolece, hijas éstas de las circunstancias, deficien-



cias que procuraremos corregir andando el tiempo, para que la «GACETA» no pierda el puesto que le corresponde en la prensa médica nacional y para corresponder a la confianza que, sin merecimiento por nuestra parte, se nos ha dispensado al confiársenos la Administración y Secretaría de Redacción de esta Revista.

A. B. V.

DR. ANTONIO F. ALONSO.



El Dr. Antonio F. Alonso nació en San Luis Potosí, donde hizo sus estudios preparatorios en el Instituto de Ciencias de la Capital del Estado. Una vez terminados, marchó a México a estudiar medicina, habiendo obtenido el año de 1893, su título de Médico-Cirujano. Desde antes de terminar la carrera, se dedicó con especialidad al estudio de la Oftalmología al lado del ilustre profesor Ramos, cuyas enseñanzas recibió durante más de dos años. Una vez graduado de médico, marchó a radicarse a su Estado natal, habiendo tomado parte el año de 1897, en el concurso abierto por la Escuela Nacional de Me-

dicina para proveer la Cátedra de Clínica Oftalmológica, con los doctores Chacón y Chávez.

Poco tiempo después, fué nombrado por el Gobierno de San Luis Potosí representante del Estado en el Congreso Internacional de Ciencias Médicas, verificado en la ciudad de Moscow (Rusia), habiendo permanecido en Europa un año, dedicado principalmente al estudio de la Oftalmología. De vuelta en el país regresó a Europa llevando una representación oficial al Congreso Internacional de Oftalmología reunido en la ciudad de Lucerna, (Suiza).

El año 1909, volvió a Europa, donde permaneció más de un año dedicado al perfeccionamiento de su especialidad en las clínicas francesas, alemanas y austriacas.

El Dr. Alonso ha sido varios años Director del Instituto de Ciencias de San Luis Potosí y Profesor de Patología general y de Clínica Oftalmológica en el mismo plantel, cuya organización realizó últimamente conforme a los principios actuales de la Ciencia y la Filosofía científica.

El Dr. Alonso ha publicado muchos trabajos de índole científica varia, algunos de los que, atañedores a la medicina, han tenido honroso albergue en varias publicaciones extranjeras.

El Dr. Alonso es Presidente actual de la «Sociedad de Oftalmología Mexicana».

He aquí los principales trabajos médicos del Dr. Alonso por orden de antigüedad:

Estudio sobre la arterio-esclerosis y su importancia patológica. Tesis de doctorado, 1893.

Consideraciones de cirugía ocular con una estadística operatoria de 250 casos. Estudio presentado en el concurso abierto por la Escuela Nacional de Medicina para proveer la cátedra de clínica oftalmológica.

La enucleación ocular y la oftalmía simpática. Trabajo presentado en la sección de Oftalmología del primer Congreso Médico Nacional.

La asepsia y antisepsia en oculística. Trabajo presentado en la sección de Oftalmología del segundo Congreso Médico Nacional.

Las conjuntivitis pseudo-membranosas. Trabajo publicado en los «Anales de Oftalmología.»

Valeur therapeutique des injections subconjuntivales. Trabajo leído en la sección de Oftalmología del Congreso Internacional de Ciencias Médicas reunido en la ciudad de Moscow (Rusia.)

Tratamiento de las oftalmías pseudo-membranosas. Trabajo presentado en la Sociedad Médica Potosina.

Las úlceras anestésicas de la córnea y su tratamiento. Trabajo publicado en los «Anales de Oftalmología.»

Consideraciones acerca de dos casos de blefaroplastia y de un tumor intraocular. Trabajo publicado en los «Anales de Oftalmología» (Con fotografías.)

La extracción del cristalino transparente y la miopía elevada. Primeros casos operados en la República. Trabajo publicado en los «Anales de Oftalmología.»

Un caso de quemadura con potasa cáustica y de miopía traumática. Trabajo leído en el primer Congreso de la Sociedad Oftalmológica Mexicana.

El Tratamiento de la miopía fuerte y la extracción del cristalino transparente. Nuevos casos. Trabajo presentado como ponente en el primer Congreso de la Sociedad Oftalmológica Mexicana y dedicado al Profesor Panás.

Diagnóstico y tratamiento de la sífilis ocular. Trabajo presentado como ponente en el segundo Congreso de la Sociedad Oftalmológica Mexicana.

La iridectomía en la extracción de la catarata. Trabajo presentado en el segundo Congreso de la Sociedad Oftalmológica Mexicana.

La oftalmía purulenta y la ceguera en México. Trabajo presentado en el Congreso Médico iniciado por la Sociedad Médica «Pedro Escobedo.»

La sífilis hereditaria ocular y sus estigmas rudimentarios. Trabajo presentado como ponente en el tercer Congreso de la Sociedad Oftalmológica Mexicana.

Indicaciones de la sutura de la córnea en la extracción de la catarata. Trabajo presentado en el tercer Congreso de la Sociedad Oftalmológica Mexicana.

Consideraciones acerca de las blefaroplastias. Nuevos casos (con fotografías.) Trabajo presentado en el tercer Congreso de la Sociedad Oftalmológica Mexicana.

El concepto de la Vida y las Ciencias Médicas. Ensayo de Filosofía Científica. Presentado en la Academia Médica Potosina.

La oftalmía purulenta y la ceguera, Consejos prácticos a los médicos, las parteras y el público. Folleto de vulgarización escrito para el Gobierno del Estado de San Luis.

Para la Academia Nacional de Medicina como socio correspondiente en San Luis Potosí:

«La oftalmoscopia en las enfermedades nerviosas.»

«La sutura de la córnea y la extracción de la catarata.»

«La extracción del cristalino transparente en la miopía fuerte.» Con una estadística personal.

«El Salvarsán en Oftalmología.»

«La esclerectomía de Lagrange y la trepanación de Elliot en el glaucoma.»—Con estadística personal.»

«Bases científicas en que fundar las indemnizaciones por lesiones oculares en los accidentes del trabajo.»

«Memoria presentada como ponente en la sección de Oftalmología del V Congreso Médico Nacional, reunido en la ciudad de Puebla.»

«Tratado quirúrgico de la catarata congénita. Memoria presentada a la Sociedad Oftalmológica Mexicana.»

DISCURSO

LEIDO POR SU AUTOR AL INGRESAR EN LA ACADEMIA,
COMO SOCIO TITULAR

SEÑOR PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA,
SEÑORES ACADÉMICOS:

El sitio entre vosotros con que la decisión de este alto cuerpo se ha servido distinguirme, es la materialización corporal de aquél que algunos años há, he tenido el honor de ocupar en el alma colectiva de esta docta asamblea, como socio correspondiente en San Luis Potosí.

La tarea encomendada al socio correspondiente no está exenta de dificultades y amargas, como no lo está generalmente la que emprende el obrero intelectual en el vasto campo de las actividades científicas. Allá como aquí, como en todas partes, el médico es el eterno héroe ignorado, el eterno incomprendido del medio social, luchando en la diaria brega de la vida sin más compensación, frecuentemente, que la ingratitud y el olvido de la multitud, para conquistar en el acerbo combate una luz, siquiera sea tímida, una observación magüer humilde que colabore en la edificación grandiosa de la ciencia médica nacional, la cual no sólo en pretéritos, sino en modernos tiempos también, ha ofrendado lustre y prez a nuestra Patria.

Ciertamente, señores académicos, que la medicina ocupa actualmente la cúspide augusta de la ciencia. Mucho tiempo hace, el ilustre pensador francés Descartes había afirmado que «A la medicina debía pedírsele la solución

de los problemas que interesan al engrandecimiento y felicidad de la Humanidad.»

El papel que desempeña hoy la Medicina en el humano progreso es verdaderamente grande: incúmbele no sólo curar las dolencias al que sufre, devolviéndole la salud, el mayor de los bienes, sino el de evitar la enfermedad por medio de la profilaxis y de la higiene, creando individuos resistentes en la lucha multiforme de la vida.

Dijo el gran pensador inglés que «la primera condición de la vida es ser un buen animal,» y la ciencia médica será la esencial encargada de realizar, no sólo esa base primordial de la existencia en su crudeza zoológica, sino en el sentido verdaderamente humano y trascendente: Lograr la selección cerebral por medio de cruzamientos racionales será la aparición del astro luminoso que trazará los nuevos caminos que seguirá el progreso de los seres humanos.

La Biología actual en sus aplicaciones ha perfeccionado entre otras muchas especies animales. ¡Y la especie humana, la que ha hecho surgir la ciencia, factor único del progreso del mundo, esclavizada aún hoy en su evolución por anacrónicas preocupaciones sociales!

Mas la nueva aurora se anuncia ya. Fisiólogos eminentes como Richet; hombres de pensamiento trascendente en varias de las más cultas naciones de la tierra inician la revolución social en nuestras leyes y nuestras costumbres, para alcanzar el perfeccionamiento de la humana especie, basado en los postulados ineluctables de la herencia.

Los límites de nuestro conocimiento están condicionados por los límites de nuestra evolución cerebral. Perfeccionemos el órgano del espíritu si no queremos ver estancado el progreso de la humanidad y de la ciencia.

En esta trascendental cruzada de selección suprema, que ataca de muerte entre otros fetichismos el de la utopía igualitaria, la ciencia médica será la directora excelsa.

No en balde, con clarividencia peregrina, afirmó el gran filósofo francés que a la medicina había que pedirle la solución de los problemas humanos. Hoy la ciencia médica todo lo relaciona, todo lo anexa, todo lo esclarece con su luz inefable.

Ha sacado al crimen de las obscuridades metafísicas para conceptuarlo a la luz de la causalidad orgánica en función del medio sociológico, esclareciendo con fulgente luz a la justicia.

Ha arrancado a la Psicología de las garras del subjetivismo espiritua- lista donde yacía moribunda para levantarla rediviva y fuerte ante el fecundo método experimental, haciendo surgir la Pedagogía científica, encargada de estudiar de una manera racional el desenvolvimiento físico, intelectual y moral de los seres humanos.

En las antiguas escuelas griegas se estudiaba la Filosofía como una introducción al estudio de la Medicina. El sacerdote y el filósofo eran los encargados de luchar contra las enfermedades. Este nexo médico-filosófico es hoy más fuerte que lo fué nunca, y si, como ha dicho un pensador: «La Filosofía Científica no puede estar basada sino en la Biología,» toca a la ciencia médica ser su inspiradora suprema, puesto que el concepto científico de la enfermedad y la salud no podrá obtenerse sin el estudio trascendente del mecanismo de la vida.

Una somera síntesis de lo que significa hoy la Medicina, nos explica la pesadumbre que gravita sobre aquel que a dicha ciencia consagre sus afanes.

Ya el inmortal padre de la Medicina había dicho en uno de sus más célebres aforismos: «La Vida es corta, el Arte es largo, la ocasión fugitiva, la experiencia engañosa, el juicio difícil.» Y si esto se afirmaba en aquellos remotos tiempos en los albores del saber, ¿qué pensar ahora en que el médico necesita ser el hombre enciclopédico dotado no sólo de espíritu de observación y sindéresis esclarecida en sus juicios, no sólo estar provisto de un gran bagaje de saber técnico para ejercer su profesión, sino ser a la par el psicólogo, el sociólogo, el moralista, el sabio.....! Es una labor verdaderamente sobrehumana.

En la sesión última de la naciente Sociedad que persigue el noble propósito de reunir en su seno a todos los médicos de la República en un abrazo de confraternidad, un distinguido miembro de esta Academia, en una plática interesante y amena como todas las suyas, insistía ante su auditorio acerca del papel complejo del médico en las modernas sociedades, recordando una frase de Letamendi, quien decía: «El médico que no sabe más que medicina, ni medicina sabe.»

La bella paradoja es un símbolo de la diferencia que existe entre la amplitud de conocimientos que ha menester el médico y los límites del espíritu humano. Es imposible asimilar todos los detalles; mas es necesario levantarse a las regiones serenas de las grandes abstracciones, de las grandes leyes, de las grandes síntesis, para comprender las bases fundamentales de la ciencia.

Y qué actitud, señores académicos, más elevada y paradigmática que la de esta asamblea, en esta crisis social de nuestra Patria, en la que, como en todas las grandes conmociones sociales, han brotado a la superficie de la Psicología colectiva todas las lacras zoológicas de nuestros ancestros, en un vórtice de apetitos y de pasiones dantescas, como en ciclópeo laboratorio de experimentación.

Este recinto egregio en cuyo ambiente palpitan los espíritus de los Jiménez, los Ortega, los Barréda, los Lucio, los Parra, los Ramos, para citar solamente algunos de los más ilustres desaparecidos, sigue su ruta impoluto, imperturbable y sereno, envuelto en el augusto manto de Minerva.

Y es que la Ciencia es la gran imperturbable, porque es la verdadera revolucionaria. Junto a los dioses que derriba de su pedestal para arrojarlos muertos a los abismos del pasado, tiene siempre las deidades nuevas, siempre mejores, prestas a reemplazar las que se van.

Yo agradezco, señores académicos, y estimo en toda su estimación excelsa, el sitio con que me habéis honrado entre vosotros; en vuestra inmensa labor no podré colaborar sino con mi humilde grano de arena. Válgame, empero, que el edificio es la obra de infinitos obreros. Algunos han puesto en él inmensos blocks de granito; los más han contribuido con insignificantes piedrecillas, pero cumpliéndose la ley de la conservación de la energía, nada es perdido en la edificación indefinida del progreso humano.